

estudios y, sobre todo, sus interpretaciones de los diferentes textos siguen captando la atención y la curiosidad del lector, a la vez que estimulan al investigador.—
G. URÍBARRI, S.J.

BLONDEL, MAURICE, *Historia y Dogma. Sobre el valor histórico del dogma*, Estudio introductorio y edición a cargo de César IZQUIERDO (Ediciones Cristiandad, Madrid 2004), 184p., ISBN: 84-7057-492-2

En el año 2004 se cumplió el centenario de la aparición de *Histoire et Dogme* (1904) de M. Blondel. Felicito a la editorial Cristiandad y al director de la colección «Biblioteca teológica “clásicos teológicos del siglo xx”» por haber aprovechado la oportunidad de proporcionar al público de lengua española una cuidada edición de esta importante monografía, de la cual ya se poseía una versión castellana. Lástima que por un descuido, el lector eche de menos el índice general prometido en la p.7, que no se encuentra al final de obra (p.185).

El estudio introductorio (9-78) corre a cargo de C. Izquierdo, conocido especialista en Blondel. Sitúa perfectamente el contexto en el que surge la obra: el debate de Blondel con Loissy, dentro de la llamada «crisis modernista». Se sirve de la correspondencia publicada entre los principales protagonistas para indicar multitud de detalles, así como seguir muy detenidamente la gestación de la obra. Luego recoge y sintetiza el pensamiento de Blondel y señala las repercusiones de esta obra en su momento y a lo largo de la historia.

No tiene mucho sentido después de cien años embarcarse en una discusión con una obra tan conocida. Sin embargo, el fondo del asunto no ha perdido ni relevancia ni actualidad. El debate en el que Blondel entra a principios de siglo está marcado por la irrupción de los métodos histórico-críticos en el estudio de la Escritura, especialmente de los evangelios, lo cual lleva a la necesidad de precisar tanto las relaciones entre fe e historia, —ciencia histórica y saber teológico—, como a dilucidar el papel de la Iglesia en el discernimiento de la realidad y el fundamento de su fe. Para la primera cuestión Blondel rechaza tanto el historicismo, que podemos entender como la reducción de los hechos y de la fe a lo históricamente comprobable por la ciencia histórica; como el extrinsecismo, que vendría a consistir en un olvido de la radicación histórica de la fe cristiana, con todas sus consecuencias. Respecto a la segunda cuestión, Blondel otorga un papel decisivo a la tradición.

Cien años después, las polémicas en torno al Jesús histórico y a la imagen auténtica de Jesús, que algunos (ej., *Jesus Seminar*) presumen de poder investigar sin intereses ideológicos y reconstruir de un modo plenamente científico, no han cesado; así como los intentos de desprestigiar, por falta de solidez científica, un acercamiento a la figura histórica de Jesús que conceda valor a la lectura eclesial de Jesús de Nazaret confesado como el Cristo de Dios. A fin de cuentas, el cientificismo, ya sea en la versión modernista o en la actual, que se considera con el patrimonio de la exclusividad de decir una palabra con seriedad sobre Jesús de Nazaret, sigue exigiendo a la teología una reflexión filosófica y teológica que sepa responder con seriedad y rigor a la articulación que se da en la fe cristiana entre historia y dogma. Para esta labor

Blondel, a pesar de su estilo farragoso, sigue siendo una referencia iluminadora.—
GABINO URÍBARRI, S.J.

SPITERIS, Y., *Eclesiología ortodoxa. Temas confrontados entre Oriente y Occidente* (Secretariado Trinitario, Salamanca 2004), 322p., ISBN: 84-88643-98-5

Este libro quiere dar a conocer algunas líneas fundamentales del pensamiento de los teólogos ortodoxos griegos en el campo de la eclesiología. El capuchino y arzobispo de Corfú, Yannis Spiteris, especialista en teología oriental, nos ofrece la aportación y la novedad del pensamiento griego a la gran tradición ortodoxa, poniendo de manifiesto que ésta no se agota en la teología ruso-eslava. Conviene recordar, de entrada, que la teología ortodoxa basa su doctrina en los siete primeros concilios ecuménicos, que no se han ocupado de cuestiones eclesiológicas sino de problemas trinitarios y cristológicos. En consecuencia, no dispone de una enseñanza oficial relativa a la Iglesia, a diferencia de la Iglesia católica-romana que se ha ocupado de estos temas en los dos concilios del Vaticano. Tampoco abundan, por otro lado, las monografías sobre la Iglesia.

En el pórtico de este libro se hace una presentación preliminar de los principios subyacentes a la reflexión eclesiológica propia de la teología ortodoxa y que son comunes tanto a la perspectiva ruso-eslava como a la griega: la dimensión trinitaria, cristológica y pneumatológica. A partir de estos presupuestos, el autor analiza y expone en la primera parte, que titula «La Iglesia entre protología y escatología», dos corrientes representadas respectivamente por el teólogo griego Joannis Karmiris (1904-1993) y por el metropolitano de Pérgamo Joannis Zizioulas. Este último es el teólogo ortodoxo contemporáneo más conocido y estudiado en Occidente. Su obra ha sido estudiada y presentada en tesis doctorales recientes (la de J. Fontbona i Missé, por ejemplo); por otro lado, se ha traducido recientemente una recopilación de trabajos bajo el título genérico de «El ser eclesial». Spiteris, por su parte, ha recurrido a unas lecciones inéditas que el profesor Zizioulas impartió en Tesalónica durante el curso 1990-1991. La primera corriente, la eclesiología protológica de Karmiris, es de corte e inspiración más patrística y está concebida como el despliegue de la encarnación del Verbo para realizar el proyecto salvador de Dios, mientras que la eclesiología escatológica de Zizioulas pone el acento sobre la Iglesia local en su realización eucarística mirando al futuro absoluto. La exposición de estas dos perspectivas sirve de trasfondo para plantear en la segunda parte del libro los «criterios de eclesialidad» por parte de la Iglesia católica y por parte de las Iglesias ortodoxas. La tercera parte, que se titula «Roma y Constantinopla frente al papado: una confrontación», aborda históricamente el problema del primado, como la cuestión más grave desde el punto de vista ecuménico y como lugar de confrontación por excelencia entre la Iglesia latina y la Iglesia griega. Así está ya anunciado en el subtítulo de la obra. Por ello, el autor declara expresamente al final de la introducción que su obra no pretende ser un tratado sistemático de eclesiología ortodoxa.

La primera parte es, a mi juicio, lo más original e importante, al destilar las dos principales tendencias de la eclesiología griega moderna. En ella deja hablar a los dos